

PRESOCRÁTICOS
SELECCIÓN DE TEXTOS

PARMÉNIDES¹

B 2 (Proclo, *In Timaeum* I 345, 18-20; Simplicio, *In Phys.* 116, 28-32 a 117, 1)

- 1 Pues bien, yo (te) diré -tú preserva el relato después de escucharlo-
- 2 cuáles son las únicas vías de investigación que son pensables:
- 3 una, que es y que no es posible que no sea,
- 4 es la senda de la persuasión, pues acompaña a la verdad.
- 5 La otra, que no es y que es necesario que no sea,
- 6 esta, te lo señalo, es un sendero que nada informa
- 7 pues no podrías conocer lo que, por cierto, no es (porque no es factible)
- 8 ni podrías mostrarlo.

B8 (Simplicio, *In Phys.* 145, 1-28; 146, 1-24; 38, 31-32 - 39, 1-9))

- 1 Solo un relato de una vía
- 2 queda aún: que es. En ella hay muchísimos signos:
- 3 que siendo ingénito es también imperecedero,
- 4 total, único, inmovible y completo.
- 5 No fue jamás ni será, pues ahora es todo junto,
- 6 uno, continuo. Pues, ¿qué génesis le podrías buscar?
- 7 ¿Cómo y de dónde ha crecido? No te permitiré
- 8 decir ni pensar: "de lo que no es", pues no es decible ni pensable
- 9 que no es. ¿Qué necesidad lo habría impulsado
- 10 a nacer, después más bien que antes, a partir de lo que no es nada?
- 11 De este modo, es necesario que sea del todo o que no sea.
- 12 Tampoco de lo que no es permitirá jamás la fuerza de la convicción
- 13 que se genere algo a su lado, en vista de lo cual ni generarse
- 14 ni perecer le consiente la Justicia aflojando las cadenas,
- 15 sino que lo mantiene sujeto. La decisión con respecto a estas cosas reside en esto:
- 16 es o no es. Pero se ha decidido ya, como es necesario,
- 17 abandonar una impensable e innombrable (pues no es
- 18 una vía verdadera) y tomar la otra que es y es veraz.
- 19 ¿Cómo podría ser después lo que es? ¿Cómo podría generarse?
- 20 Porque, si se generó, no es, ni si ha de ser alguna vez.
- 21 De este modo, la génesis se apaga y el perecer se extingue.
- 22 Ni es divisible, pues es todo homogéneo,
- 23 ni hay más aquí, lo que le impediría ser continuo,

¹ Traducción de Alfonso Gómez-Lobo.

24 ni hay menos, sino que todo está lleno de lo que es.
25 Por ende, es todo continuo, pues lo que es está en contacto con lo que es.
26 Además, inamovible dentro de los límites de grandes ataduras,
27 no tiene comienzo ni término, puesto que la génesis y el perecer
28 han sido apartados muy lejos: los rechazó la convicción verdadera.
29 Permaneciendo idéntico y en el mismo (sitio), yace por sí mismo,
30 y así permanece estable allí mismo, porque la poderosa Necesidad
31 lo mantiene sujeto dentro de las ataduras del límite que lo cerca,
32 puesto que no es lícito que lo que es sea incompleto,
33 pues es no-indigente; si no fuese así, carecería de todo.
34 Lo mismo es pensar y el pensamiento de que es.
35 Porque sin lo que es, cuando ha sido expresado
36 no hallarás el pensar; pues ninguna otra cosa es ni será
37 aparte de lo que es, ya que el Destino lo ató
38 para que sea un todo e inmóvil. Por ello es (mero) nombre
39 todo aquello que los mortales han establecido convencidos de que es verdadero:
40 generarse y perecer, ser y no ser,
41 cambiar de lugar y mudar de color resplandeciente.
42 Además, puesto que hay un límite extremo, está completo
43 desde toda dirección, semejante a la masa de una esfera bien redonda,
44 igualmente equilibrada desde el centro en toda dirección; pues no es correcto
45 que sea algo más grande ni algo más débil aquí o allá.
46 Pues no existe algo que no sea que le impediría llegar
47 a su semejante, ni existe algo que sea de modo que,
48 de lo que es, haya aquí más y allá menos, porque es del todo inviolable.
49 Por ende, siendo igual desde toda dirección, alcanza uniformemente sus límites.
50 Con esto concluyo para ti el confiable razonamiento y el pensamiento
51 acerca de la verdad; a partir de aquí aprende las mortales opiniones
52 escuchando el orden engañoso de mis versos.

MELISO²

1. (30 B 1) Simplicio, *Fís.* 162, 24-26

Siempre era lo que era y siempre será. Pues si se hubiese generado, es forzoso que antes de generarse fuese nada; pero si era nada, de ningún modo podría haberse generado nada a partir de nada.

2. (30 B 2) Simplicio, *Fís.* 109, 20-24

Así pues, no se generó; es y siempre era y siempre será, esto es, no tiene ni principio ni fin, sino que es infinito. En efecto, si se hubiese generado, tendría principio (pues en algún momento habría comenzado a generarse) y fin (pues habría terminado de generarse en algún momento); pero, como no comenzó ni terminó, siempre era y siempre será y no tiene principio ni fin.

3. (30 B 7) Simplicio, *Fís.* 111, 19- 112, 6

Así pues, es eterno, infinito, uno y todo homogéneo, y no podría perecer ni hacerse más grande ni

² Traducción de Francisco José Olivieri.

cambiar su ordenación, ni sentir dolor ni afligirse. Pues si tuviera alguna de tales afecciones, ya no sería uno. Si se alterase, lo que es forzosamente ya no sería homogéneo, sino que tendría que perecer lo que antes era y tendría que generarse lo que no era. [...] Tampoco hay vacío, porque el vacío no es nada, y la nada no podría ser; tampoco se mueve, pues no tiene parte alguna hacia donde desplazarse, sino que es pleno; si hubiera vacío, podría desplazarse en el vacío, pero, como no hay vacío, no tiene donde desplazarse. Tampoco podría ser denso o raro, pues lo raro no puede ser pleno como lo es denso, sino que lo raro resulta más vacío que lo denso. Entre lo pleno y lo no pleno debe hacerse esta distinción: si algo hace lugar a algo o lo admite, no es pleno; si, en cambio, ni hace lugar ni lo admite, es pleno. En consecuencia, es forzoso que sea pleno, si no hay vacío. En consecuencia, si es pleno, no se mueve.

4. (30 B 8) Simplicio, *Del cielo* 558, 21- 559, 12

Este argumento, entonces, es la máxima prueba de que lo que es es uno. Pero también son pruebas las siguientes: si hubiera una multiplicidad [de seres], necesariamente esos múltiples tendrían que ser tales como yo afirmo que es lo uno. [...] Así pues, si hubiera una multiplicidad, los múltiples tendrían que ser tal como es lo uno.

ATOMISTAS³

1 (67 A 8) Simplicio, *Fís.* 28, 4

Además [Leucipo] sostiene que tanto existe el ser como el no ser y que ambos son igualmente causas de las cosas que devienen. Afirma, en efecto, que la sustancia de los átomos es sólida y plena y lo llamó ser, y que se mueve en el vacío, al que llamó no ser, diciendo que este es no menos que el ser.

Similarmente, también su compañero Demócrito de Abdera postuló como principios lo pleno y lo vacío.

2 (67 A 6) Aristóteles, *Met.* I 4, 985 b

Leucipo y su compañero Demócrito afirman que son elementos lo pleno y lo vacío, a los que llaman, respectivamente, ser y no ser; lo pleno y sólido es el ser, en tanto que lo vacío y raro es el no ser (y afirman, por eso, que el ser no es en mayor medida que el no ser, porque tampoco el vacío es en menor medida que el cuerpo). Estos son, pues, causas de los entes, en el sentido de materia.

3 (68 A 37) Aristóteles, fr. 208 Rose, en Simplicio, *Del cielo* 294, 33

Demócrito considera que la naturaleza de las cosas eternas está constituida por pequeñas sustancias infinitas en número; supone, además, que estas se hallan en un lugar diferente de ellas, infinito en extensión. Para denominar a ese lugar se vale de los términos “vacío”, “nada” e “infinito”, y a cada una de las sustancias las llama “algo”, “sólido” y “ser”. Considera que las sustancias son tan pequeñas que escapan a nuestras percepciones sensibles. Ellas poseen diversas formas, figuras diversas y diferencias respecto de su magnitud. Y a partir de ellas, a las que conciben como elementos, se generan y se forman por agregación los volúmenes visibles a nuestros ojos y perceptibles.

4 (67 A 6) Aristóteles, *Met.* I 4, 985 b

³ Traducción de María Isabel Santa Cruz y Néstor Cordero.

Así como aquellos que consideran que hay una única sustancia subyacente y que todas las demás cosas se producen debido a sus afecciones, sosteniendo que lo raro y lo denso son principios de esas afecciones, así también ellos [Demócrito y Leucipo] afirman que las diferencias [de los átomos] son causas de todas las otras diferencias. Y dicen, además, que esas diferencias [de los átomos] son tres: figura, orden y posición; ellos afirman, en efecto, que el ser difiere por “carácter”, “contacto” y “dirección”. De estas, el “carácter” es figura, el “contacto” es orden y la “dirección” es posición. Por cierto, A difiere de N por la figura, AN de NA por el orden, mientras que I difiere de H por la posición.

5 (68 A 37) Aristóteles, fr. 208 Rose, en Simplicio, *Del cielo* 294, 33

[Esas sustancias] entran en conflicto y se desplazan en el vacío en razón de sus desemejanzas y de las demás diferencias mencionadas, y al desplazarse se encuentran y se enlazan entre ellas con un entrelazamiento tal que las hace entrar en contacto y en recíproca proximidad, y, sin embargo, a partir de ellas no se genera, en realidad, alguna naturaleza única. Del todo ingenuo, en efecto, sería pensar que dos o más cosas pudiesen llegar a ser una sola. La causa de que las sustancias permanezcan reunidas hasta un determinado momento son los entrelazamientos y adhesiones recíprocas de los cuerpos, pues algunos [de los átomos] son escalenos, otros ganchudos, otros cóncavos, otros convexos y hay otros que poseen otras innumerables diferencias. Y considera [Demócrito] que ellos se mantienen en contacto y permanecen reunidos durante un tiempo, hasta que una necesidad más poderosa que les adviene desde el exterior los sacude con violencia y, separándolos, los dispersa.

6 (67 A 7) Aristóteles, *De gen. y corr.* I 8, 325 a

Algunos de los antiguos pensaban que lo que es es por necesidad uno e inmóvil: pues el vacío no es, y no es posible que haya movimiento sin que haya un vacío separado; además, tampoco puede haber múltiples cosas, si no hay algo que las separe. [...] Leucipo, en cambio, pensaba poseer argumentos que, prestándole acuerdo a la sensación, no eliminaran ni la generación ni la corrupción, ni el movimiento ni la multiplicidad de los entes. Habiendo hecho tales concesiones a los fenómenos y acordando, por otra parte, con quienes sostienen lo uno, afirma que no puede haber movimiento sin vacío y que el vacío es no ser y que nada de lo que es es no ser; el ser en sentido propio, en efecto, es absolutamente pleno.

Pero tal ser [para Leucipo] no es uno, sino infinito en número e invisible debido a la pequeñez de sus volúmenes. Estos [átomos] se desplazan en el vacío (pues hay vacío) y, al asociarse, producen generación y, al disociarse, corrupción.

7 (67 A 8) Simplicio, *Fís.* 28, 4

Mientras que Parménides y Jenófanes pensaban que el todo es uno, inmóvil, inengendrado y limitado y no admitían que se buscara un no ser, Leucipo, en cambio, sostuvo que los átomos eran elementos infinitos y siempre en movimiento y que el número de sus figuras era infinito, porque consideraba que no hay razón alguna para que tal o cual figura exista de preferencia a tal o cual otra y que la generación y el cambio que se dan en las cosas son ininterrumpidos.

8 (31 A 44) Aecio, I, 24, 2

Empédocles, Anaxágoras, Demócrito, Epicuro, y cuantos sostienen que el mundo está formado por la reunión de partículas corpóreas sutiles, sostienen que hay agregaciones y disgregaciones, pero no generaciones y corrupciones en sentido estricto: estas no son, en efecto, resultado de una alteración cualitativa, sino de una reunión cuantitativa.

9 (67 B 2) Aecio, I, 25, 4

Leucipo dice que todo ocurre por necesidad y que esta es el destino. Dice en *Acerca del intelecto*: “Nada se produce porque sí, sino que todo sucede a partir de una razón y por necesidad”.

10 (68 A 1) Diógenes Laercio IX, 45

Todo se produce por necesidad, porque la causa de la generación de todas las cosas es el torbellino, al que [Demócrito] llama necesidad.

11 (67 A 16) Aristóteles, *Del cielo* III 2, 300 b

Por eso, Leucipo y Demócrito, quienes afirman que los cuerpos primarios se desplazan eternamente en el vacío, es decir, en lo infinito, tendrían que haber dicho de qué movimiento se trata y cuál es en ellos el movimiento natural.

12 (67 A 6) Alejandro de Afrodisia, *Met.* 36, 21

Dice [Aristóteles] sobre Leucipo y Demócrito: ellos afirman, en efecto, que los átomos se mueven por colisiones y choques mutuos, pero no dicen, sin embargo, de dónde procede el movimiento natural; pues el movimiento por colisión mutua es violento y no es natural, ya que el movimiento violento es posterior al natural.

13 (67 A 21) Simplicio, *Del cielo* 202, 16

Leucipo y Demócrito dicen que hay mundos infinitos en número en el vacío infinito y que están compuestos por átomos infinitos en número.

14 (68 A 21) Cicerón, *Acad.* II 17, 55

...Y dices que Demócrito sostiene que hay innumerables mundos, entre los cuales algunos son no solo semejantes sino tan perfecta y absolutamente idénticos que ninguna diferencia los separa, cosa que ocurre también entre los hombres.

15 (68 A 40) Hipólito, I 13, 2

[Según Demócrito] hay infinitos mundos y ellos difieren por su magnitud; dice, además, que en algunos de ellos no hay ni sol ni luna, que en algunos el sol y la luna son más grandes que los de nuestro mundo y que en otros mundos hay más de un sol y más de una luna. Las distancias entre los mundos son desiguales y en algunas partes [del vacío] hay más mundos y en otras menos; mientras que algunos mundos están desarrollándose, otros han alcanzado su pleno desarrollo y otros están en decadencia, y mientras que en algunas partes hay mundos en formación, en otras los hay que están en declinación. Además, los mundos perecen cuando se abalanzan uno sobre otro. Dice, además, que hay varios mundos carentes de animales, de plantas y de todo elemento húmedo.

16 (68 A 1) Diógenes Laercio, IX 44-45

Demócrito piensa lo siguiente: principios de todas las cosas son los átomos y el vacío, mientras que a todo lo demás se lo considera por convención; hay infinitos mundos, que se generan y se corrompen; nada se genera a partir de lo que no es ni se corrompe en lo que no es; los átomos son infinitos, tanto en lo que concierne a su volumen como a su número. [...] Las cualidades son por convención; por naturaleza solo hay átomos y vacío.

17 (68 B 9) Sexto Empírico, *Adv. Math.* VII 135

[Demócrito] niega el valor de lo que se aparece a los sentidos y dice que ninguna de esas cosas se manifiesta conforme a la verdad sino solo conforme a la opinión y que la verdad de las cosas reside en que ellas son átomos y vacío. “Por convención –así dice- lo dulce, por convención lo amargo, por convención lo caliente, por convención lo frío, por convención el color, pero en realidad hay átomos y vacío”. Esto significa que lo sensible se considera por convención y es objeto de opinión, pero en verdad no es, sino que lo único que es en verdad son los átomos y el vacío. Y en las *Confirmaciones*, aunque ha prometido atribuir fuerza de convicción a las percepciones sensibles, hallamos que, sin embargo, los condena. Afirma, en efecto: “Nosotros, en realidad, nada aprehendemos con precisión, sino solo lo que cambia conforme a la disposición de nuestro cuerpo y de lo que en él ingresa o le ofrece resistencia”.

18 (68 B 10) Sexto Empírico, *Adv. Math.* VII 136

Y afirma nuevamente [Demócrito]: “Que no comprendemos cómo es o cómo no es en realidad cada cosa, lo hemos puesto en evidencia en múltiples ocasiones”.

19 (68 B 6) Sexto Empírico, *Adv. Math.* VII 137

Con ayuda de este principio [= el enunciado en el texto anterior] debe reconocer el hombre que está alejado de la verdad.

19 (68 B 8) Sexto Empírico, *Adv. Math.* VII 137

Será, sin embargo, evidente que no nos es accesible el conocer cómo es en realidad cada cosa.

20 (68 B 11) Sexto Empírico, *Adv. Math.* VII 138

En los *Criterios* dice [Demócrito] que dos son las formas de conocimiento: uno por los sentidos y el otro por el pensamiento. Al que se obtiene por el pensamiento lo llama “legítimo” y le confiere fiabilidad para el discernimiento de la verdad; al que se da por los sentidos lo denomina “oscuro” y le niega infalibilidad para reconocer lo verdadero. Y dice textualmente: “Hay dos formas de conocimiento, uno genuino y el otro oscuro; al oscuro pertenece todo lo

siguiente: vista, oído, olfato, gusto y tacto; el otro, el legítimo, se distingue de él”. Y luego, dando preferencia al legítimo sobre el oscuro, continúa diciendo:

“cuando el oscuro ya no puede ver nada más pequeño, ni oírlo, ni olerlo ni gustarlo, ni percibirlo por el tacto, sino que con mayor sutileza... <debe continuar buscando, entonces toma su lugar el genuino, que posee un órgano de conocimiento más fino: conjetura Diels>.

21 (68 A 49) Galeno, *De elem. sec. Hipp.* I 2

“Por convención el color, por convención lo dulce, por convención lo amargo, pero en realidad solo hay átomos y vacío”, afirma Demócrito, pues considera que todas las cualidades sensibles, respecto de nosotros que las percibimos, provienen de la reunión de los átomos y que por naturaleza nada hay blanco ni negro ni amarillo ni rojo ni amargo ni dulce. “Por convención” quiere decir lo mismo que “convencionalmente” y “respecto de nosotros” y no conforme a la

naturaleza de las cosas por sí mismas, para referirse a la cual se vale de “en realidad”, derivado de “real”, que significa “verdadero”. Y el significado de esta afirmación podría ser el siguiente: los hombres convienen en que hay blanco, negro, dulce, amargo y todo lo demás por

el estilo, pero en verdad todas las cosas son “algo” y “nada”. Estas son, en efecto, sus propias palabras, pues denomina “algo” a los átomos y “nada” al vacío”.

22 (67 A 29) Alejandro de Afrodisia, *De sens.* 24

Demócrito afirma que ver es percibir reflejos provenientes de los objetos vistos. Este reflejo es la forma que aparece en la pupila, al igual que en los demás cuerpos diáfanos que conservan reflejos en sí mismos. Y él –y antes que él Leucipo y, después, los seguidores de Epicuro– sostienen que ciertas imágenes que fluyen de los cuerpos y que tienen forma similar a los cuerpos de los que fluyen (es decir, a los objetos visibles) penetran en los ojos de quienes ven y así se produce la visión.